

Margarita Mainé

UN RECREO PARA LEER

*Ideas para la formación del
Pequeño Lector Apasionado*



EDITORIAL HOLA CHICOS
Av. Callao 1121 4° "D" (1023) Buenos Aires - Argentina
Tel / Fax (011) 4815 -1998 / 4812-1800
e-mail: holachicos@editorialholachicos.com.ar
www.holachicos.com.ar

UN RECREO PARA LEER

Autora: Margarita Mainé
Diseño de tapa e interior: Donagh I Matulich
Corrección: Lautaro Ortiz
Fotografía: Emilia Vera para Visión MoirÉ

ISBN: 978-987-1561-54-4

Producción gráfica de 1500 ejemplares
Impresión: Galt S.A.: www.galtprinting.com - tel 011-4303-3723
Enero 2013

Mainé, Margarita

Un recreo para leer : ideas para la formación del pequeño lector apasionado . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Hola Chicos, 2013.
136 p. ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-1561-54-4

1. Capacitación Docente. I. Título
CDD 371.1

© 2013 Hola Chicos S.R.L.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Libro de edición argentina.

*No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor.
Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.-*



PRÓLOGO



Conocí a Margarita Mainé a través de su escritura. Una destacada escritora argentina de literatura infantil y juvenil.

Más tarde tuve la oportunidad de conocerla personalmente, encontrándome a la Margarita apasionada por formar lectores desde la primera infancia y con una trayectoria en el Nivel Inicial, como maestra, como tallerista, como coordinadora y con un fuerte compromiso con la lectura, la escritura y la educación.

A través de la observación de muchos años de trabajo, y de la experimentación, la autora brinda en "Un recreo para leer", aportes para la reflexión, la conceptualización y la práctica docente de la lectura en los primeros lectores.

Si es difícil transmitir la tarea de un escritor y de un docente, Margarita logra esa fusión expandiendo, revisando y profundizando muchas de las posiciones teóricas, de una manera clara y motivadora.

Los invito a sumergirse en este espacio, donde no hay timbre y no hay campana, pero sí da inicio a un recreo que, sin duda, nos dejará ideas para recrear la lectura en la sala, en el aula, y en casa...

Mario Lillo



En el 2008 cursé en Flacso el posgrado en "Lectura, escritura y educación". Cuando leía cada una de las clases empezaron a ordenarse muchas ideas referidas a toda mi experiencia docente. Algunos capítulos de este libro aparecieron en mi trabajo final y agradezco a María del Pilar Gaspar ya que después de escuchar mi coloquio me dijo que pensara en publicarlo.

Aquí está entonces la transformación de trabajo final en libro. Es justo que agradezca a todos los profesores del Posgrado porque me ayudaron a ordenar mis ideas y a elaborar otras nuevas.

Margarita Mainé





PRIMERA PARTE



Capítulo 1



UN RECREO PARA LEER



UN RECREO PARA LEER

¿Quién no recuerda el efecto que tenía en nosotros, cuando éramos niños, el timbre del recreo?

En mi caso, en la Escuela N° 13 de Ingeniero Maschwitz era la campana que sonaba, la mejor música para mis oídos de niña. Con el recreo, venían los juegos, las risas, las galletitas y los caramelos. Venía la mancha, el poliladron, la rayuela, la sogá y el elástico.

Pasan los años, las décadas, los siglos y si preguntamos espontáneamente a los niños qué les gusta más de la escuela responden lo mismo:


—¡El recreo!

Cuando trabajaba como maestra de sala o de grado me he sentido desilusionada ante esta respuesta. Hacía todo mi esfuerzo para que las clases fueran alegres, interesantes y que los niños la pasaran bien, pero igualmente ellos sentían que en el recreo, sin intervención docente, transcurrían los mejores momentos de la escuela.


¿Será éste un mensaje de los niños hacia los maestros?

¿Podemos los adultos a cargo de nivel inicial y de los primeros grados de la escuela primaria hacer que una actividad dentro del aula tenga para nuestros alumnos "gusto a recreo"?

Creo que si hay una propuesta que hace esto posible, es la literatura. Ese aire de juego puede entrar al aula de la mano de las historias, los cuentos, la poesía, las novelas, los relatos maravillosos que nos fascinan y nos entretienen, que nos hacen conocer otras vidas y otros lugares.



En mis visitas a las escuelas como autora, les cuento a los chicos que escribir para niños se parece mucho a lo que para ellos significa jugar. Los escritores de algún modo revivimos ese "jugar" simbólico que permite a los niños crear mundos nuevos, transformar cualquier objeto y a sí mismo con la posibilidad de ser perro, rey, princesa o bruja. -¿No te cansás de inventar cuentos? -me preguntan. -¿Ustedes se cansan de jugar? -pregunto yo- y siempre recibo la misma respuesta:
-¡Noooo!



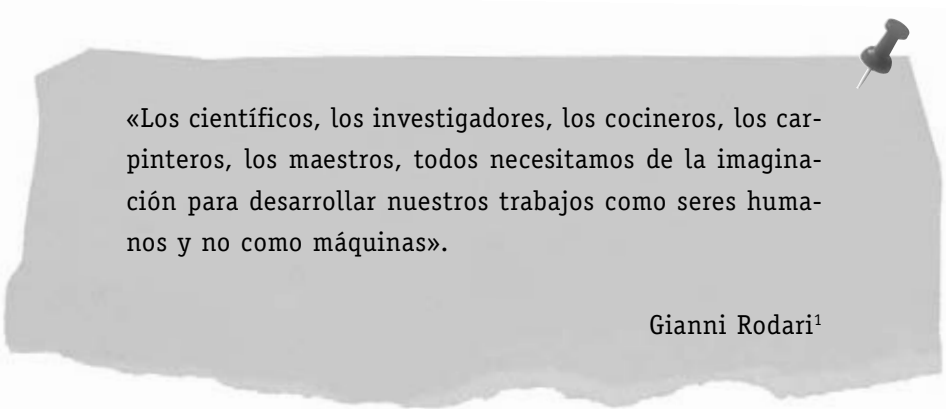
Si recurrimos al diccionario, "recreo" es la acción de recrearse y "recrear" tiene dos significados:

- Divertir, alegrar o deleitar.
- Crear o producir de nuevo algo.

¿Solo se "recrean" los niños en la escuela? ¿Y en el Jardín de infantes?

Pareciera que en las instituciones escolares los niños usan la primera definición y los maestros la segunda.

El maestro "recrea" todo el tiempo, los métodos, los "manuales", las ideas adaptándolas al grupo, al niño en cuestión. Acerca cada una de sus propuestas a la realidad de su lugar de trabajo.

A quote by Gianni Rodari is presented on a piece of paper with a torn bottom edge, pinned to the top right corner with a pushpin. The text is in a serif font.

«Los científicos, los investigadores, los cocineros, los carpinteros, los maestros, todos necesitamos de la imaginación para desarrollar nuestros trabajos como seres humanos y no como máquinas».

Gianni Rodari¹

Y como la creatividad y la imaginación se nutren de nuestra experiencia, solo en ese sentido, creo, que este libro puede ser un aporte. Porque después de treinta años de trabajo en la docencia, de leer, narrar, contar, escribir y soñar historias puedo transmitir algunas de mis experiencias y quizás leyendo estas páginas, a cada maestro, a cada madre o padre, le van a surgir nuevas ideas para "recrear" y así lograr que sus niños amen a la lectura como al famoso recreo.



¿POR QUÉ LEER? I

Saber leer es una herramienta fundamental en la vida de las personas.

Leer es casi un sinónimo de aprender, de saber, de crecer intelectualmente, de reflexión, de cultura.

Una puerta enorme se abre ante nosotros cada vez más esplendida, no sólo si sabemos leer, sino si disfrutamos de la lectura, si nos interesa, si nos apasiona.

Para la escuela, desde sus orígenes, aprender a leer ha sido eje fundamental de la enseñanza. Muchos años, muchos esfuerzos, cientos de propuestas y metodologías se han diseñado para que el maestro enseñe a leer y a escribir.

Pero con el tiempo, descubrimos que no basta con saber leer. Que no solo por saber leer, se accede a la cultura, se disfruta de la lectura, se comprende un texto complejo o se establecen relaciones entre las ideas. Que saber leer, simplemente no significa acceder a la pasión por la lectura.

Entonces es necesario que las instituciones escolares se planteen la necesidad de otro camino, simultáneo al aprendizaje de la lectura y la escritura: la FORMACION DEL LECTOR APASIONADO.

Y aquí me detengo en la expresión "formación de lectores". ¿Los lectores se forman? ¿Se modelan? ¿Hay un procedimiento adecuado para lograr niños lectores? ¿Sería este libro como un recetario de actividades para lograr lectores apasionados?

La respuesta es NO. En este tema, como en tantos que refieren a la crianza y educación de los niños no existen las recetas porque los ingredientes nunca pueden ser los mismos.

En cada escuela, en cada familia, cada niño trae su misterio, cada situación trae su propio "ingrediente" y por lo tanto sería imposible dar recetas cerradas que salgan bien.

La propuesta es repensar juntos el camino que recorreremos alumnos, padres, maestros y directivos desde el Jardín Maternal hasta los primeros grados de la educación primaria, y "recrear" ideas sobre lo que tendríamos que "sembrar" para algún día "cosechar" un buen lector.

Y como para sembrar hay que conocer de semillas y de riego para sembrar buenos lectores hay que, en principio ser un buen lector porque sabemos que es el ejemplo el que hace verdaderas las palabras.



No podemos levantar el dedo índice diciendo:

—¡Hay que leer!

—¡Es bueno leer!

—¡Tienen que leer!

Sobre todo si nosotros como adultos no leemos más que los titulares del diario o los precios en el folleto del supermercado.

“Los niños no nos escuchan, nos miran”. Esta es una frase muy cierta de la que desconozco su autor.

Este proyecto se propone una doble tarea que se puede multiplicar en miles de lectores y por eso vale el esfuerzo.

Despertar o reanimar el amor por la lectura a los adultos que lo lean, para que ellos puedan transmitir ese amor a cada uno de sus alumnos o de sus hijos, o de sus padres porque el amor por la lectura es contagioso y no sabe de diferencias generacionales.

Para eso, descubrirán que los capítulos están atravesados por otros textos. Un “salpicón” de encuentros con textos y con autores, con narrativa y poesía, con textos informativos o adivinanzas que a la par de proponer actividades, permitan al lector disfrutar de la lectura y dejarlo con las ganas de buscar aquel libro cuyas palabras nos dijeron algo más que palabras...

Porque en un recreo la canción, la palabra y el juego están siempre presentes. Porque no hay recreos sin rondas. Esta será una ronda de historias, de libros, de cuentos, de canciones, de poesías y de coplas para nuestros niños.

Así se sienten rodeados, de cariño y de estímulos y para cuando termine el recreo nazca un Lector Apasionado.



Cuando me recibí de maestra jardinera, hace más de treinta años, pensaba que saldría del profesorado con todas las respuestas. Pero durante todos estos años trabajando con niños me llené de preguntas. Muchos interrogantes de todos los tamaños. Algunos tenían respuesta y otros no. En estas páginas quiero compartir preguntas y solo sugerir algunas respuestas que fueron surgiendo desde el aula, desde la observación de los niños y del intercambio con docentes de todos los niveles. La vida me llevó por caminos inimaginables. De docente muté a ser escritora de literatura infantil y juvenil y estas palabras las escribo desde esos dos lugares que a veces se confirman y otras se contradicen.



¿POR QUÉ LEER? II

Cuando se hace esta pregunta en distintos ámbitos las respuestas son muy diversas. Puede referirse a que favorece el desarrollo intelectual, la comprensión del mundo o el simple placer de sentirse acompañado por un libro. Puede aludirse a la lectura como herramienta para el estudio o como actividad placentera.

¿Por qué leemos?

¿Por qué leer a los niños?

¿Por qué despertar su amor por la lectura?

Pensemos en una historia...

MIL Y UNA NOCHES²

(Fragmento del comienzo)

Al rey Schariar, su esposa lo traicionó y su dolor fue tan grande que se transformó en enojo. Y su furia se descargó en todas las mujeres de su reino. Pidió a su Visir que cada noche le trajera una nueva doncella con la cual contraía matrimonio y al amanecer le quitaba la vida. Una por una las muchachas del pueblo eran sacrificadas y el Visir era el encargado de conseguir una nueva para la noche siguiente.

Pero las familias con hijas escapan de la ciudad y llegó un día en el que el visir no encontró ni una sola doncella y volvió apesadumbrado a su casa porque sabía que se desataría aún más la furia del rey.

Su propia hija, Scherezada, le pide que la deje ir con el rey. Scherezada era una joven inquieta que había leído cada libro de la gran biblioteca del palacio y conocía historias maravillosas con las que pensaba que podía calmar la furia del rey.

El Visir, sin otra salida, entrega a su hija y ella le pide al rey que antes de terminar con su vida, le permita contarle una última historia a su hermana más pequeña, para despedirse. Y así empieza Scherezada a contar sus maravillosas historias de las “Mil y una noches”. Como cada amanecer, el cuento está sin terminar, el Rey Schariar le perdona la vida una y otra vez con la intención de conocer el final a la noche siguiente. Así va enamorándose de Scherezada al punto de perdonarle la vida y hacerla su esposa.

Contando cuentos la doncella salvó su vida y la de otras doncellas.

Y seguramente salvó también la vida del Rey porque con tantas historias no sólo olvidó su enojo sino que su vida se enriqueció.

Cuentos recopilados por Abu abd-Allah Muhammed el-Gahshigar



Porque conocer historias y cuentos nos enriquece a tal punto que ya nada es simplemente lo que parece ser. Podemos ir a trabajar todos los días, comer, conversar, mirar, reír y llorar sin que nada nos increpe, nos duela, nos haga sentir tremendamente vivos. O podemos sumar la lectura a nuestra vida y que el largo viaje a casa en colectivo se convierta en una aventura peligrosa, como ésta:

VIAJES DE GULLIVER³

(Fragmento)

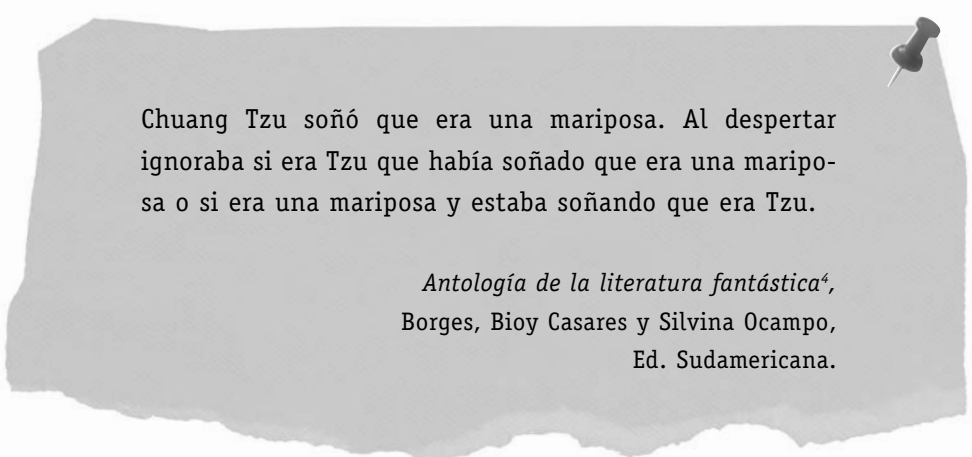
“**I**ntenté levantarme, pero no pude moverme; me había echado de espaldas y me encontraba los brazos y las piernas fuertemente amarrados a ambos lados del terreno, y mi cabello, largo y fuerte, atado del mismo modo. Asimismo, sentía varias delgadas ligaduras que me cruzaban el cuerpo desde debajo de los brazos hasta los muslos. Solo podía mirar hacia arriba; el sol empezaba a calentar y su luz me ofendía los ojos. Oía yo a mí alrededor un ruido confuso; pero la postura en que yacía solamente me dejaba ver el cielo. Al poco tiempo sentí moverse sobre mi pierna izquierda algo vivo, que, avanzando lentamente, me pasó sobre el pecho y me llegó casi hasta la barbilla; forzando la mirada hacia abajo cuanto pude, advertí que se trataba de una criatura humana cuya altura no llegaba a seis pulgadas, con arco y flecha en las manos y carcaj a la espalda. En tanto, sentí que lo menos cuarenta de la misma especie, según mis conjeturas, seguían al primero. Estaba yo en extremo asombrado, y rugí tan fuerte, que todos ellos huyeron hacia atrás con terror; algunos, según me dijeron después, resultaron heridos de las caídas que sufrieron al saltar de mis costados a la arena. No obstante, volvieron pronto, y uno de ellos, que se arriesgó hasta el punto de mirarme de lleno la cara, levantando los brazos y los ojos con extremos de admiración, exclamó con una voz chillona, aunque bien distinta: Hekinah degul. Los demás repitieron las mismas palabras varias veces; pero yo entonces no sabía lo que querían decir. El lector me creará si le digo que este rato fue para mí de gran molestia. Finalmente, luchando por libertarme, tuve la fortuna de romper los cordeles y arrancar las estaquillas que me sujetaban a tierra el brazo izquierdo —pues llevándomelo sobre la cara descubrí el arbitrio de que se habían valido para atarme—, y al mismo tiempo, con un fuerte tirón que me produjo grandes dolores, aflojé algo las cuerdecillas que me sujetaban los cabellos por el lado izquierdo, de modo que pude volver la cabeza unas dos pulgadas. Pero aquellas criaturas huyeron otra vez antes de que yo pudiera atraparlas”.

Jonathan Swift



Y de pronto me doy cuenta de que el colectivo está llegando a mi parada y me levanto del asiento casi sintiéndome Gulliver cuando se suelta de sus ataduras. Me cuesta recordar dónde iba y cuales eran mis preocupaciones. La aventura que estaba leyendo no solo me hizo sentir más corto el viaje, sino que además acompañó un rato mi camino..

Y cuando regresamos a casa después de un largo día de trabajo podemos llegar a la noche cansados y dormirnos con la televisión encendida mirando la vida de otra gente. O podemos bostezar con un libro en las manos y que nuestros sueños se nutran de imágenes literarias:



Chuang Tzu soñó que era una mariposa. Al despertar ignoraba si era Tzu que había soñado que era una mariposa o si era una mariposa y estaba soñando que era Tzu.

*Antología de la literatura fantástica*⁴,
Borges, Bioy Casares y Silvina Ocampo,
Ed. Sudamericana.

Claro que cuando somos adultos la elección de lo que hacemos con nuestro tiempo pasa por nosotros mismos. Pero cuando somos responsables de la educación de los niños ¿También hacemos lo que queremos? ¿O pensamos qué es lo mejor para ellos? ¿Queremos ser “gigantes egoístas”?



EL GIGANTE EGOÍSTA⁵

(Fragmento)

“**T**odas las tardes, a la salida de la escuela, los niños se habían acostumbrado a ir a jugar al jardín del gigante. Era un jardín grande y hermoso, cubierto de verde y suave césped. Dispersas sobre la hierba brillaban bellas flores como estrellas, y había una docena de melocotones que, en primavera, se cubrían de delicados capullos rosados, y en otoño daban sabroso fruto.

Los pájaros se posaban en los árboles y cantaban tan deliciosamente que los niños interrumpían sus juegos para escucharlos.

—¡Qué felices somos aquí! -se gritaban unos a otros.

Un día el gigante regresó. Había ido a visitar a su amigo, el ogro de Cornualles, y permaneció con él durante siete años. Transcurridos los siete años, había dicho todo lo que tenía que decir, pues su conversación era limitada, y decidió volver a su castillo. Al llegar vio a los niños jugando en el jardín.

—¿Qué estáis haciendo aquí? —les gritó con voz agria. Y los niños salieron corriendo.

—Mi jardín es mi jardín —dijo el gigante— Ya es hora de que lo entendáis, y no voy a permitir que nadie más que yo juegue en él.

Entonces construyó un alto muro alrededor y puso este cartel:

PROHIBIDA LA ENTRADA.

Los transgresores serán procesados judicialmente.

Era un gigante muy egoísta.

Los pobres niños no tenían ahora donde jugar”.

Oscar Wilde

¿Somos los adultos tan egoístas como este gigante?

¿Les cerramos a los niños las puertas del jugar? ¿Y las del disfrutar de las historias?

Porque cuando somos niños también podemos dormirnos mirando la televisión, en el mejor de los casos mirando a Jerry torturando a Tom, o al Chavo



diciendo fue sin querer queriendo. O viendo luchas galácticas y personajes que no saben otra cosa que pelear, explotar y transformarse en seres extraños. O en el peor de los casos, mirando novelas o programas dedicados a los adultos si nadie recuerda que eso no es bueno para nosotros.

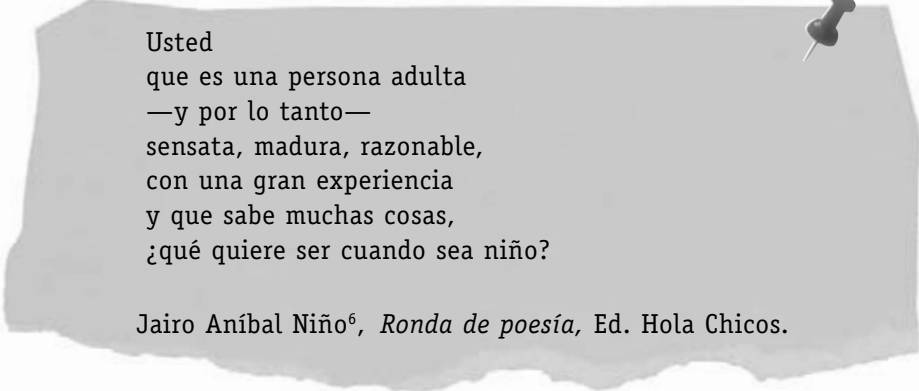
O podemos sentarnos en la cama, recibir el abrazo contenedor de mamá o de papá, de la abuela o del abuelo y mirar las imágenes de un libro mientras nos leen como cantando una historia maravillosa.

¿Soñaremos lo mismo en tan distintas ocasiones?



¿POR QUÉ LEER? III

Leer para tener más preguntas que respuestas

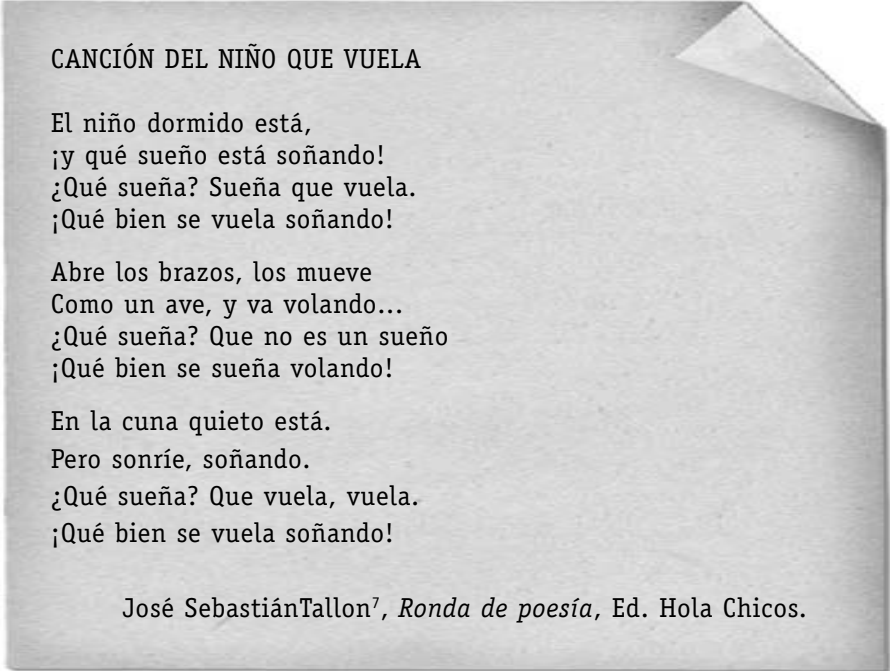


Usted
que es una persona adulta
—y por lo tanto—
sensata, madura, razonable,
con una gran experiencia
y que sabe muchas cosas,
¿qué quiere ser cuando sea niño?

Jairo Aníbal Niño⁶, *Ronda de poesía*, Ed. Hola Chicos.

Leer para gozar

CANCIÓN DEL NIÑO QUE VUELA



El niño dormido está,
¡y qué sueño está soñando!
¿Qué sueña? Sueña que vuela.
¡Qué bien se vuela soñando!

Abre los brazos, los mueve
Como un ave, y va volando...
¿Qué sueña? Que no es un sueño
¡Qué bien se sueña volando!

En la cuna quieto está.
Pero sonrío, soñando.
¿Qué sueña? Que vuela, vuela.
¡Qué bien se vuela soñando!

José Sebastián Tallon⁷, *Ronda de poesía*, Ed. Hola Chicos.

¡Y cómo se goza con la poesía!

Los niños disfrutan de la rima, del juego de palabras. Porque la palabra también es juego para el niño.

